

El caso Jacint Verdaguer (1845-1902)

*Virgilio Ibarz Serrat**

Universidad Ramón Llull

Resumen

El objetivo de este trabajo es dar a conocer la polémica que ocasionó este caso. Por medio de diversas fuentes documentales analizaremos los dos frentes en que se dividió la sociedad catalana. Verdaguer es ordenado sacerdote en 1870. En mayo de 1876 conceden un premio extraordinario a *L'Atlàntida* de Verdaguer. En la primavera de 1886 el poeta viaja a Palestina. Al regresar se produce un cambio en su personalidad. En 1890 entra en contacto con un grupo de exorcistas y videntes, y asiste a las sesiones de exorcismos. El obispo le prohíbe la práctica de exorcismos. Verdaguer no obedece, recibe la suspensión *A divinis* y le son retiradas las licencias eclesiásticas. La jerarquía eclesiástica y los conservadores piensan que Verdaguer tiene una monomanía; los liberales y muchos ciudadanos, entre ellos Ramón Turró, creen que Verdaguer es víctima de una persecución implacable.

Palabras clave: encantamientos, exorcismos, revelaciones, visiones.

Abstract

The aim of this work is to make people aware of the controversy this case caused. We will analyse through different documentary sources the two fronts Catalan society divided in. Verdaguer becomes a priest in 1870. He is awarded a special prize for the *Atlantida* in May 1876. In spring 1886 he travels to Palestina. When he comes back, he shows a change in his personality. In 1890 he gets in touch with a group of exorcists and clairvoyants, and attends the sessions of exorcisms. The bishop bans him from the practice of exorcisms. Verdaguer doesn't obey, gets a suspension *A divinis* and his ecclesiastical licenses withdrawn. The ecclesiastical hierarchy and the conservatives think Verdaguer has a monomania; the liberals and many citizens, Ramón Turró among them, think Verdaguer is the victim of a relentless persecution.

Keywords: scants, exorcisms, revelations, visions.

* Dirección de correo electrónico: <irgiliis@blanquerna.url.edu>.

INTRODUCCIÓN

Jacint Verdaguer y Santaló nació el 17 de mayo de 1845 en Folgueroles (Girona). Fue el tercero de ocho hermanos, cinco de los cuales morirán prematuramente. Su padre, Josep Verdaguer, era picapedrero y cultivaba las tierras. Su madre, Josefa Santaló, de profundas convicciones religiosas, le orientó hacia el sacerdocio (Garolera, 2002).

A los diez años, Verdaguer inicia sus estudios en el Seminario de Vic como alumno externo. Se convirtió en un poeta considerado maestro por sus compañeros seminaristas. Un poeta que había nacido al calor de las canciones y rondallas escuchadas en Folgueroles. Se ordenó sacerdote en 1870 (Cònsul, 1986, p. 8).

En 1859 se consiguió restablecer los Juegos Florales de Barcelona. En 1865 Verdaguer se presentó a los Juegos Florales y obtuvo dos premios. Este primer éxito y el que consiguió en los Juegos Florales del año siguiente supusieron el respeto y la admiración de los círculos literarios hacia la poesía verdagueriana.

El joven poeta entra en contacto con los círculos de la *Renaixença* en Barcelona, y conoce a Zorrilla, Núñez de Arce y al poeta provenzal Frédéric Mistral. Verdaguer fue destinado a Vinyoles d'Orís (Girona), un pueblo de 900 habitantes. En esta población celebró su primera misa en octubre de 1870. Verdaguer sufrió a lo largo de su vida depresiones intensas. La fase de tristeza o depresión más conocida es la que se inició en Vinyoles d'Orís, que duró cerca de dos años y que desapareció espontáneamente.

En 1873 participa de nuevo en los Juegos Florales y vuelve a obtener un premio. Siente desfallecimiento físico y tiene fuertes neuralgias. La medicina de la época le diagnostica «anemia cerebral» y le recomiendan que tome baños de mar. Un grupo de amigos gestionaron su ingreso como capellán de la Compañía Trasatlántica del marqués de Comillas que hacía el trayecto entre Cádiz y la Habana.

Pronto se pudo comprobar que el ambiente marinero, el equilibrio de una vida bien regulada y la tranquilidad de un trabajo sencillo actuaron con eficacia sobre la delicada salud del poeta (Cònsul, 1986, p. 17). La vida marinera del poeta acabó en 1876. Recibió el encargo de Antonio López, marqués de Comillas, de celebrar misas en sufragio por el alma del hijo que acababa de perder.

Meses después, el 6 de mayo de 1877, los Juegos Florales otorgaron un premio extraordinario a *L'Atlàntida* de Verdaguer (1878). El impacto y la trascendencia de esta obra fueron extraordinarios. El poema y el poeta fueron festejados en todos los medios artísticos y literarios; se multiplicaron las lecturas y empezaron las traducciones al castellano y a gran parte de las lenguas europeas.

Después del triunfo de *L'Atlàntida*, Verdaguer se convirtió en el capellán doméstico de la familia López y en el encargado de repartir limosnas a 300 familias a partir de 1878. Era un cargo de absoluta confianza y consistía en administrar correctamente el dinero que el marqués dedicaba a la beneficencia. En realidad fue un trato de mecenazgo que permitió al poeta dedicarse totalmente a la literatura, y que elevó considerablemente su rango y prestigio social, ya que el marqués de Comillas era una de las primeras fortunas de España.

Verdaguer, desde el privilegio de sacerdote doméstico de los marqueses de Comillas, compuso poesía mística, cánticos religiosos, y poemas hagiográficos, que publicaba en *La Veu de Montserrat* o en otros medios, en perfecta armonía con la liturgia católica. El 27 de diciembre de 1884 un terremoto provocó más de mil muertos en diversos pueblos de Andalucía oriental, en las provincias de Málaga y Granada. Verdaguer piensa que la poesía es un don de Dios del que hay que hacer donación apostólica y, si es necesario, hasta una limosna. Para ayudar a los damnificados del terremoto publicó *Caritat. Poesies de Mossèn Jacint Verdaguer* (1885).

Verdaguer participó en la celebración del séptimo centenario del nacimiento de San Francisco de Asís, en 1882. El poeta redactó cuatro poemas de tema franciscano que publicó en hojas sueltas, con el título de *Salteri franciscà. Romancets sobre la prodigiosa vida del Patriarca Sant Francesc*, que se vendieron a los feligreses. De esta forma nació la devoción de Verdaguer por San Francisco de Asís. Junto a otras poesías franciscanas formarán posteriormente el volumen *Sant Francesc* (Verdaguer, 1895a). Estos son aspectos que hemos de tener en cuenta al leer la poesía religiosa de Verdaguer. El poeta la subordina a la eficacia del apostolado y la propaganda católica.

La culminación de la vertiente poética de Verdaguer llega con el poema *Canigó* (Verdaguer, 1886), donde canta los orígenes de la Cataluña cristiana, y que se convirtió en su obra más representativa. Menéndez Pelayo, en una carta remitida al poeta, le manifiesta que le considera el más dotado de los poetas españoles de su tiempo (Verdaguer, 1977, pp. 108-109):

La atenta lectura de *Canigó* me ha confirmado en la idea que hace tiempo formé conceptuándole a Vd. (y perdóneme su modestia) como el poeta de mayores dotes narrativos de cuantos hoy viven en tierras de España. En grandeza de imágenes, en viveza y esplendor, en derroche, digámoslo así, de pompas fantásticas y de colores, y en cierta manera grande y amplia de concebir y de expresar, trazos hay en *Canigó* que igualan o superan a los más celebrados de Victor Hugo, con quien tiene Vd. un remoto aire de familia, en aquello se entiende en que Victor Hugo es digno de alabanza.

EL CASO VERDAGUER

Verdaguer viajaba frecuentemente por todo el mundo acompañando a los marqueses de Comillas. En la primavera de 1886 Verdaguer viajó a Tierra Santa. De este viaje surgió *Dietari d'un pelegrí a Terra Santa* (Verdaguer, 1889). Pero sus efectos dejaron una honda huella más allá de la literatura. El poeta conoció los parajes bíblicos, vivió con intensidad los oficios de la Semana Santa de Jerusalén y tuvo una serie de vivencias que le afectaron intensamente.

Al regreso de Palestina, Verdaguer muestra indicios de un desasosiego espiritual, que es el preludio de un cambio en su personalidad. Seguramente juzgaba con demasiada severidad los años de placidez y gloria en casa de los marqueses de Comillas. En el verano de 1886 escribía a un amigo: «Ací en la soledat he vist passar d'un a un mos quaranta anys, i de tots estic avergonyit. Podries resumir ma vida malaguanyada amb aquesta paraula, tergiversant la de l'Evangeli: *Male omnia fecit*» (Verdaguer, 1977, p. 175).

Posteriormente Verdaguer sintió un deseo de perfección espiritual. Se dedicó intensamente a la oración, al ayuno y a la confesión. Se ocupó del cargo de repartidor de limosnas con un celo que no había tenido hasta ese momento. El marqués consideró excesiva la distribución de su dinero entre los pobres. Verdaguer estaba convencido de que sólo la caridad podía detener las crecientes desigualdades sociales en una Barcelona en constante expansión (Garolera, 2002, p. 36).

Para Verdaguer, el socialismo, el anarquismo, y la masonería muestran la presencia del mal en la tierra. En 1890 entra en contacto con un grupo de exorcistas y videntes. Conoce a un sacerdote, Joaquim Piñol (1834-1907), que rezaba exorcismos a los enfermos y poseídos. El padre Piñol causó una fuerte impresión a Verdaguer, que estaba convencido de la existencia del mal y del maligno sobre la tierra. Las prácticas exorcísticas le resolvieron los problemas que le angustiaban (Cónsul, 1986, p. 31).

Era necesario luchar contra el diablo que era quien provocaba el mal y poseía a los inocentes. Verdaguer empezó a visitar la Casa de la Oración de la calle de Mirallers, de Barcelona, donde se practicaban exorcismos. No dudó de la eficacia de los exorcismos y empezó a escribir en unas libretas todo lo que allí sucedía. En ese ambiente conoció a la familia Durán.

Verdaguer había asistido en confesión al difunto cabeza de la familia Durán y se había comprometido a protegerlos en el futuro. La viuda, Deseada Martínez y una de las hijas que era vidente, Amparo Durán, asistían con regularidad a los exorcismos. Ambas jugarán un papel importante en la tragedia del poeta.

En el palacio de la Portaferriusa de Barcelona, propiedad de los marqueses de Comillas, Verdaguer ya no era el poeta laureado, pulcro y exquisito que prestigiaba a sus propietarios. Utilizó sus aposentos en el palacio para rezar los exorcismos y entrevistarse con los videntes. Su extraño misticismo, el trato con personas proble-

máticas, las rarezas de los últimos tiempos, eran un estorbo y una molestia que se habían de solucionar.

En 1892 Verdaguer adquiere la capilla de la Santa Creu, conocida como *Los Penitentes*. Debido a que Verdaguer no pagó el valor de la adquisición se encontrará en una situación financiera muy complicada, que le ocasionará muchos problemas. La preocupación del marqués de Comillas por el poeta le hace consultar a los obispos de Vic y Barcelona. Acuerdan un plan que según la posición del observador puede considerarse de protección o de conspiración contra Verdaguer. La mayor parte de la literatura existente prefiere la última hipótesis.

El poeta acepta trasladarse primero al palacio del obispo de Vic y, en mayo de 1893, al Santuario de la Gleva, ya que le han comunicado que su estancia será de dos meses. Sigue escribiendo y tiene unas semanas de tranquilidad, que desaparece cuando sabe que sus acreedores exigen que les pague, ya que saben que el poeta no tiene la protección del marqués.

Verdaguer considera su estancia en la Gleva como un destierro y manifiesta su inquietud y desacuerdo. En marzo de 1894 el obispo de Vic le presenta un documento donde el poeta aceptaría el ingreso indefinido en el asilo de sacerdotes de Vic. Verdaguer acepta inicialmente, pero después lo rechaza y a partir de este momento comienza un franco enfrentamiento.

El poeta expone que ha tomado el ejemplo de San Francisco de Asís, que en el principio de su conversión «fou desheretat de son pare, traït per son mateix germà, esbronat i escopit per sos amics, i perseguit a colps de pedra i a grapats de fang pels nois del carrer, com un home faltat de judici» (Verdaguer, 1974, p. 242). A partir de ese momento el franciscanismo estará presente en la vida del poeta. La dimensión poética de Francisco de Asís había sido reivindicada por el sector más religioso del romanticismo francés, especialmente por Antoine-Frédéric Ozanan. La poesía franciscana de Verdaguer refleja el sufrimiento y una angustiada experiencia lírica.

El 10 de mayo de 1895 Verdaguer se traslada a Barcelona sin permiso del obispo, y se instala en casa de la viuda Durán. Posteriormente viaja a Madrid para intentar conseguir de nuevo la protección del marqués de Comillas, pero no obtiene ningún resultado. A principios de junio de 1895 el obispo le insta para que retorne a Vic. Debemos tener en cuenta que el poeta ha huido de La Gleva, se encuentra en Barcelona y ha desobedecido la orden de su obispo de comparecer en Vic. En estas circunstancias la jerarquía eclesiástica solicita al gobernador civil de Barcelona que la policía vigile a Verdaguer.

Verdaguer se siente rechazado por el marqués de Comillas, ha perdido su posición social, está arruinado y desprestigiado, es consciente de que mucha gente le critica por su vinculación con la viuda Durán, y está considerado loco por sus superiores eclesiásticos, que lo quieren encerrar en un manicomio, según su interpretación.

Las noticias sobre el estado mental de Verdaguer eran frecuentes en Barcelona durante 1894 y principios de 1895. Pero eran noticias que entraban en el terreno de los rumores. La situación política era inestable y las noticias de Cuba eran pesimistas.

Pero el 17 de junio de 1895 se produce un sobresalto. Verdaguer escribe una carta al director del diario *El Noticiero Universal*. Con el título *Comunicado de Jacinto Verdaguer*, expone que se le alejó de Barcelona con la excusa de que necesitaba un descanso. En uso de su derecho y su libertad ha viajado a Barcelona y ha comprobado que la policía ha intentado detenerlo como a un delincuente. Ante esta situación tan injusta: «demano justícia y protesto davant la llei, davant de la gent honrada de Barcelona que em coneix; davant del cel y terra y del mateix Deu que ens ha de judicar a tots, de la iniquitat de que es víctima, no sé amb quin fi, aquest pobre sacerdot» (Verdaguer, 1895b, p. 2). A pie del comunicado hay una nota de la redacción. Expone que la gravedad de esta carta y el tratarse de una gloria nacional, les hace desear que este asunto sea explicado con rapidez y satisfactoriamente.

Inicialmente es el diario *El Noticiero Universal* el que reproduce las cartas de Verdaguer. Era un diario conservador, pero esta situación no era coherente, ya que el poeta acusaba a su obispo e indirectamente al marqués de Comillas. Inmediatamente los diarios conservadores *El Noticiero Universal*, *La Vanguardia* y *La Unión Catalana* se posicionan en contra de Verdaguer. Estalla una gran polémica y la prensa progresista *La Publicidad*, *El Diario del Comercio* y *La Opinión*, defienden a Verdaguer al que consideran perseguido por los capitalistas y la jerarquía eclesiástica (Ausín, 2003, pp. 347-348). La primera serie de artículos de Verdaguer *En defensa pròpia* se publicó, entre el 6 de agosto y el 1 de noviembre de 1895, en el diario *La Publicidad*. En julio recibió la suspensión *A divinis* y le fueron retiradas las licencias eclesiásticas.

LA POLÉMICA DE LOS INFORMES

Hay posicionamientos de los periodistas a favor y en contra de Verdaguer. Pero súbitamente, el 6 de septiembre de 1895, aparece publicado, en *El Noticiero Universal*, el informe del médico y escritor Pere Manaut y Taberner (1859-1921) sobre el deteriorado estado de salud mental de Verdaguer.

Manaut titula su artículo *Una opinión en el pleito de mossén Jacinto Verdaguer*. Es una opinión especulativa, ya que el médico no ha examinado al poeta. Manaut empieza justificando su aparición pública. Expone que la prensa sensacionalista está engañando a Verdaguer. El poeta es sencillamente un enfermo que sufre una lesión del sentimiento y no un desorden de la razón: «es un ser a quien las causas debilitantes, las vigiliadas prolongadas, el ascetismo permanente, la incesante actividad cerebral, han agotado en parte las energías funcionales de los centros nerviosos; es un sabio que ha rebasado las fronteras del misticismo llevándole a la aberración religiosa en algunos puntos» (Manaut, 1895a, p. 2).

Manaut piensa que Verdaguer es un laborante de las ideas que en tropel a veces se confunden, como le sucedió a Guy de Maupassant. Y expone que va a establecer un diagnóstico de la enfermedad del poeta por inducción y por deducción. Por inducción se observa que Verdaguer pacta con mujeres, riñe con sus deudos, se aleja de su familia y busca su refugio en otra casa. Sin hacer daño se cree perseguido y sin tener enemigos demostrables, los ve por todas partes. Pero hay más datos: «Para inducirnos a formular la frenalgia de que se trata: por razones que no dice, pero por presunciones que ya en su cerebro calenturiento vislumbraba, se le arrojó de casa del marqués de Comillas como a un perro» (Manaut, 1895a, p. 2).

Manaut, en el diagnóstico por deducción, cita la incoherencia de las ideas, la falta de razonamiento en el discurso, la versatilidad morbosa de la mente del poeta, la narración de los hechos, etc. Estas circunstancias, que en otra persona podrían juzgarse como perversidad de los sentimientos, pero no en Verdaguer, ya que conscientemente no los ha abrigado, no puede ser otra cosa que perversidad de sus facultades, aunque quedasen intactas algunas funciones intelectuales, que le permitirían seguir escribiendo poesía.

Manaut concluye diciendo que la afeción que sufre Verdaguer es una «theomanía, con delirio de persecución», que provoca que las ideas religiosas no vayan acompañadas de una depresión moral. Estos monomaniacos se creen inspirados de la divinidad, tienen frecuentes visiones celestiales, se comunican con los ángeles y son los escogidos para llevar a cabo una misión sagrada. Manaut hace una cita textual: «Son los instrumentos de la Providencia para transmitir sus mandatos a los mortales, anatematizan y maldicen a todos los que se atreven a contrariar sus designios y llevados por su entusiasmo son capaces de cometer los más cruentos sacrificios (Giné)» (1895a, p. 2).

El texto citado por Manaut es del *Tratado teórico-práctico de Freno-Patología* de Giné y Partagás (1876). Para Giné, la monomanía es una enfermedad mental en la que el entendimiento está perturbado en un orden de ideas y de sentimientos, pero permanece sano en otros. Precisa que en los monomaniacos la idea principal prolifera dando origen a otras ideas de carácter secundario que, multiplicándose a su vez, forman un pequeño mundo de delirios, los «polidelirios». La naturaleza de los delirios secundarios es muy variable, pero son raros los monomaniacos que no presentan el «delirio de persecuciones». Este delirio se produce al comprobar la oposición que el mundo hace a sus ideas, que se les niega lo que se creen con derecho a obtener y al considerarse rodeados de enemigos.

Para Giné, según la perturbación se produzca en las facultades intelectuales, en las afectivas, en la sensibilidad, o en los instintos, las monomanías se dividen en intelectuales, afectivas o pasionales, sensoriales o alucinatorias e instintivas o impulsivas. Las monomanías afectivas o pasionales comprenden la monomanía religiosa o theomanía y la monomanía orgullosa.

Publicado el artículo de Manaut, *El Noticiero Universal* da por finalizada la polémica, ya que ha hablado un hombre de ciencia. Como era de esperar la polémica no se cierra, y *El Diario del Comercio* responde atacando la credibilidad profesional de Manaut.

Una vez publicado el informe de Manaut, Verdaguer inicia el camino legal en defensa de su honor y buen nombre con una demanda de conciliación, para que se produzca la oportuna rectificación. Pero no lo consigue y se inicia el proceso judicial. En 1902 finaliza el proceso: Verdaguer pierde la demanda y ha de pagar las costas judiciales.

Ante el informe Manaut, los amigos progresistas del poeta no permanecen en silencio. El 31 de octubre de 1895 aparece, en *La Independencia Médica*, dirigida por Giné y Partagás, un nuevo estudio sobre la «situación morbosa» de Verdaguer, que será conocido posteriormente como *Dictamen Pericial* o *Dictamen Razonado* y publicado inmediatamente, el 1 de noviembre, por *El Noticiero Universal*, *El Diario del Comercio* y *La Publicidad*.

El informe está firmado con el nombre y títulos profesionales más relevantes del momento desde el punto de vista frenopático. Los citamos en el orden en que figuran en el informe: Juan Giné y Partagás, decano de la Facultad de Medicina y médico-director del Manicomio «Nueva Belén»; Rafael Rodríguez Méndez, catedrático de Higiene Privada y Pública; Ignacio Valentí y Vivó, catedrático de Medicina Legal y Toxicología; Arturo Galcerán Granés, médico-consultor del Manicomio de San Baudilio; Prudencio Sereña y Partagás, Eugenio Jaques y Canal y Pedro Ribas y Pujol, individuos de número del Cuerpo médico-municipal; Salvador Pubill y Bertrán, Antonio Rodríguez y Rodríguez-Morini, médicos de San Gervasio; Arturo Giné Masriera, profesor clínico de la Facultad de Medicina y Pedro Ribera, médico de las Casas de Socorro, y habitual de Mosén Jacinto Verdaguer.

El informe fue redactado por Giné y Partagás (Ausín, 2003, p. 349). Sintetizamos el larguísimo informe. Comienza recordando que todos los firmantes han visitado y estudiado directa y personalmente al poeta. Exponen que su temperamento es nervioso, sosegado, o mejor equilibrado, por el sistema linfático. Si hubiera que simbolizar con un objeto sensible la personalidad de Verdaguer se diría que es miga de pan esponjoso y tierno, empapado de bondad, dulcedumbre, caridad, fe y poesía.

Consideran que el arte se ha esforzado en crear tipos de santidad parecidos a Verdaguer: a Victor Hugo se debe el obispo Mirbiel; y Pérez Galdós ha creado el humildísimo cura Nazarín. Pero en ambos falta la cualidad que tanto descuella en el sacerdote catalán: ninguno ha sido poeta. Observan la casi total ausencia de la noción de mal en Verdaguer.

Como no conoce el mal, no lo recela, y como no lo recela, resulta extremadamente «sugestible». Se fía de todos y en todos confía. Es un hombre de escasa energía voluntaria. Al revés del «hombre de mundo», es un ciudadano que no ha tenido, ni podrá tener jamás mundo suficiente para vivir tranquilo, como desea y apetece, en el

ambiente social. Sólo anhela que se le conceda, como a los pájaros del bosque, libertad para cantar a Dios desde una rama.

Los firmantes del *Dictamen Pericial* critican que Manaut, médico especializado en urología, se haya atribuido facultades de alienista y diagnosticado la monomanía de persecuciones, a pesar de no conocer al presunto enfermo. Para juzgar el trastorno mental le ha bastado la lectura de las cartas publicadas en la prensa. Contrastan la exposición del cuadro típico del delirio de persecuciones con el comportamiento del poeta para llegar a la conclusión de que no hay ninguna coincidencia: «Todos cuantos conocen la sencilla biografía de este humilde sacerdote, deben convenir en que en su personalidad han descollado siempre las cualidades morales y sociales más opuestas a las características de los predispuestos a padecer *delirio de persecuciones*» (Galcerán, A., *et al.*, 1895, p. 50).

Precisan que no aparecen las tintas sombrías del carácter, que debían haberse observado desde la adolescencia. No se aprecia el retraimiento, el recelo y el descontento habituales. Todos saben que mosén Jacinto, siendo muy religioso y devotísimo, ha sido siempre modesto y afectuoso en la intimidad. Consideran que el delirio de persecuciones es casi siempre constitucional, es decir, que nace en sujetos en quienes se adivina esta tendencia morbosa como efecto evolutivo de su sistema neuropsicológico. Precisan que están en lo cierto los que afirman que el espíritu de mosén Jacinto es poco enérgico, ya que su espíritu es como el de aquellos a quienes Jesús llamaba «mansos», y de ellos será el reino de los cielos.

Los autores del *Dictamen Pericial* exponen que han llegado al término de su estudio: han realizado un peritaje sintético y analítico. Han practicado la «vivisección moral» de mosén Jacinto y han analizado las variantes de tipo frenopático. El desajuste entre el cuadro de la enfermedad y el que presenta Verdaguer aparece totalmente diferenciado: la falta de sociabilidad, el período melancólico, la fase de delirio. No se ve por ninguna parte el delirio de persecuciones. Justifican el comportamiento de Verdaguer en función de las circunstancias. Todo tiene una explicación razonable e incluso llegan a justificar la práctica de exorcismos. El poeta no reacciona como un enfermo. Es un perseguido. Y exponen las conclusiones (Galcerán, A. *et al.*, 1895, p. 55):

PRIMERA.- Psíquicamente considerado el Reverendo D. Jacinto Verdaguer y Santaló, es evidente, para los firmantes, que su inteligencia funciona con cabal integridad. Que en punto a sus facultades éticas o morales, a la par que atesora elevadísimos sentimientos altruistas, es muy emocionable y sobre todo sugestible, y por lo que respecta a su voluntad, posee escasas energías.

SEGUNDA.-Que no se advierte en su mente indicio alguno frenopático.

Y para que conste, a ruego del interesado, firmamos la presente en Barcelona a diez y siete de Octubre de mil ochocientos noventa y cinco.

Verdaguer se muestra muy satisfecho con este informe. Piensa que será muy útil para deshacer los malentendidos sobre su locura y envía una carta a los periódicos con el permiso de reproducción. Con su facilidad para hacer versos compone un poema de agradecimiento, del cual existen diferentes versiones. Sabemos que da las gracias expresivamente a todos los autores del dictamen y les envía un libro dedicado.

Sin embargo, la posición de la jerarquía y del entorno del marqués de Comillas no cede ante la aparición del *Dictamen Pericial*. Inmediatamente, el 1 de noviembre de 1895, *El Noticiero Universal* sale en contra de la credibilidad de este dictamen. Con el título *Leído el dictamen*, y sin ninguna firma que lo avale, hace una crítica del informe de los alienistas. Expone que los que han puesto a mosén Verdaguer en manos de los peritos le han hecho un flaco servicio. Por el hecho de que varios doctores dictaminen que no está loco no desaparece el problema. Y precisan (Anónimo, 1895, p. 2):

Un hombre *emocionable, sugestible* (¿sugestionable?), *falto de voluntad y escaso de físicas energías*, ¿a qué clasificación corresponde? Verdaguer no es un loco, ¡ya lo sabíamos!, Pero Verdaguer carece de energías y voluntad propias, cualquiera le sugestiona y emocionarle es fácil... ¿Qué es pues? Pongan de acuerdo los peritos sus premisas y conclusiones, y díganos cómo el falto de voluntad puede ser responsable de sus actos, o como el cuerdo puede carecer de voluntad.

El 5 de noviembre, Manaut publica en *El Noticiero Universal* una carta abierta dirigida a Giné y Partagás. Firma la carta como Doctor P. Manaut y Taberner, exalumno interno del manicomio del Hospital de Santa Cruz de Barcelona. Con el título *El pleito de Mosén Jacinto Verdaguer y el delirio de persecución*, Manaut insiste en su diagnóstico. Sostiene que Verdaguer posee un misticismo exagerado, es decir, una «theomanía». Manaut le dice a Giné: «Supongo que usted convendrá conmigo, porque de usted lo aprendí, que no son solamente locos los que hacen locuras; a veces el genio y la locura se dan la mano y aún hay casos en que no existen fronteras entre ellos» (Manaut, 1895b, p. 2). Manaut continúa la carta exponiendo que el delirio de persecución ha dejado de ser un síntoma para convertirse en una enfermedad perfectamente delineada, que podría comprender a enfermos que han sido diagnosticados de cuerdos por Giné.

El 7 de noviembre, en *El Noticiero Universal*, Giné i Partagás responde con una carta abierta a Manaut, en un tono paternalista, sin querer entrar en más discusiones públicas. Con el título *El pleito de Mosén Jacinto Verdaguer y el delirio de persecución*, Giné expone: «La mente de Mosén Jacinto es como la luz del sol: deslumbra y admira; no se discute su existencia» (Giné, 1895, p. 2). Aconseja a Manaut no insistir sobre esta cuestión, y termina la carta diciendo: «Otro proceder sería profanación, indigna de un hombre formal».

Resulta evidente que ante la opinión pública no se podía contraponer el dictamen de Manaut con el de los alienistas, por el número y la categoría de los profesionales de uno y otro lado y por la firmeza de las afirmaciones. El hecho de que Manaut no conociese a Verdaguer descalificaba su opinión. Los alienistas habían hablado con el poeta y lo habían examinado. Sin embargo, la polémica continuó en la prensa.

El *Dictamen Pericial* fue esgrimido por los liberales de manera apasionada y polémica. Pero los conservadores pusieron el acento en la ideología liberal de los firmantes del dictamen.

Posteriormente, en 1958, Delfi Abella (1925-2007), catedrático de Psiquiatría de la Universidad Autónoma de Barcelona, expone que este informe fue redactado en un momento en que se aplicaba la ley del «todo o nada», es decir, o plena normalidad o completa locura. Basándose en el análisis de los textos de Verdaguer *En defensa pròpia*, publicados en la prensa, Abella establece un diagnóstico de reacción paranoide (Abella, 1958).

LOS CUADERNOS DE EXORCISMOS Y VISIONES

Debemos tener en cuenta que los informes sobre la personalidad de Verdaguer se hicieron sin leer sus manuscritos sobre revelaciones, exorcismos y visiones. Pocos días antes de su muerte, Verdaguer hizo entrega de los manuscritos de exorcismos y visiones a los sacerdotes Costa y Valls; y algunas carpetas de correspondencia y el famoso *Diari íntim* a Ramón Turró (Junyent, 1994, pp. 20–25). Todo parece indicar que Turró no sabía nada sobre los manuscritos de exorcismos y visiones. Verdaguer nombró a Turró Albacea Ejecutor de su Testamento (Serra, 1915, p. 159). Turró publicó en 1903, al año siguiente de la muerte del poeta, *Verdaguer vindicado por un catalán* (Turró, 1903). En este libro hace una apasionada defensa de la vida y la obra de Verdaguer y critica a la jerarquía eclesiástica.

Después de muchas vicisitudes, los manuscritos de Verdaguer relacionados con su período exorcista se han publicado en dos volúmenes. Los manuscritos son ocho en total: cuatro cuadernos de notas tomadas en la Casa de la Oración, redactados en catalán y cuatro libretas de visiones, tres redactadas en castellano. Los manuscritos se han dividido en dos géneros: *Quaderns d'Exorcismes y Llibretes de Visiones*.

Los *Quaderns d'Exorcismes* son los cuadernos donde Verdaguer anotaba lo que decían los poseídos. Entre los manuscritos relacionados con los exorcismos encontramos tres géneros diferenciados: revelaciones, notas tomadas en las sesiones de exorcismos y visiones. Durante el proceso del exorcismo, el exorcista interroga al poseído para conocer cuáles son las sensaciones que experimenta. Sin embargo, podemos observar que Verdaguer busca en las respuestas de los supuestos poseídos, a través de las imágenes sensibles, información sobre la voluntad de Dios.

Analizando los cuadernos de exorcismos observamos que los demonios que más intervienen son dos: Lucifer y Satanás. También aparecen el maligno 3, y dos demonios llamados Judas y Berruel, y un sexto al cual no se le atribuye ningún nombre (Bada, 2004, pp. 65-66). A partir de 1892 aparecen los magos. La diferencia entre exorcismos y encantamientos es difícil de discernir.

Algunos encantamientos están relacionados con la salud de Verdaguer. Siempre enfermizo, afirma que ha recobrado la salud gracias a su asistencia a los exorcismos. Expone que los días en que no iba a rezar los exorcismos automáticamente se sentía enfermo. Sin embargo, estas prácticas tenían consecuencias somáticas producidas por los sufrimientos que le hacían los malignos mientras se resistían a dejar los endemoniados.

La forma de redacción de los exorcismos es ambigua, ya que en los textos hay afirmaciones que no está claro a quién se han de atribuir, si a los poseídos, a los demonios, o a Verdaguer. En los *Exorcismos* aparece la terrible lucha entre la conciencia de Verdaguer de haber sido llamado por Dios para salvar el mundo y, por otro lado, los consejos que le daban las personas de su entorno eclesiástico. Verdaguer creía profundamente en las afirmaciones de los exorcisados.

Les *Llibretes de Visions* contienen anotaciones de las visiones que tenía una mujer llamada Teresa. Hay momentos en que Teresa introduce a Verdaguer en sus visiones. También Verdaguer se incluye a sí mismo, escribiendo en primera persona: «Al lado de Santa Teresa estaba este inútil sacerdote, a su lado Teresa, y en el primer lugar de la fila el beato Oriol» (Junyent, 1994, p. 61). Estamos de acuerdo con Josep Junyent cuando afirma que la fórmula de la primera persona no admite dudas. Considera que Verdaguer padece el conocido contagio que se produce en los fenómenos históricos, que son considerados como posesiones diabólicas.

Según las notas de Verdaguer, Teresa se presentó por primera vez a las sesiones de exorcismos de la Casa de Oración, el 22 de octubre de 1891. El nombre completo es Teresa de Vilagran, y Verdaguer la denomina «la vidente». Según las visiones tan particulares de Teresa, los hombres aparecen con el pecho abierto y el corazón manipulable. Hay un centro en el cielo, el «castillo de nubes», que se corresponde con un centro en la tierra, Roma, del cual surgen unos cables telegráficos que llegan directamente al corazón de cada persona. La vida de cada persona es una nave que se hundiría si los santos no la sostuviesen con cadenas (Junyent, 1994, pp. 70-78). Aunque parezca increíble Verdaguer creía en estas visiones.

CONCLUSIÓN

La suspensión *A divinis* de Verdaguer se prolongó casi tres años. El poeta dejó de publicar sus artículos cuando le prometieron que le devolverían las licencias. Sin embargo, la suspensión continuaba y Verdaguer, en agosto de 1897, empezó una se-

gunda serie de artículos donde explicaba el calvario de hambre y miseria a que estaba sometido. El poeta vivía en la pobreza con la familia Durán, a la que consideraba una santa familia. Para el obispo de Vic, la familia Durán era la causa principal de todos los males del sacerdote Verdaguer (Cónsul, 1986, p. 33).

Todas las gestiones ensayadas para rehabilitar al sacerdote con su obispo habían fracasado por la resistencia de Verdaguer a abandonar a su familia de adopción. Los socios del Ateneo de Madrid propusieron celebrar una velada en honor del poeta catalán. Los ateneístas habían sugerido poco antes a Verdaguer que recurriese al Tribunal de la Rota (Monjas, 1952, p. 152). Sin embargo, la muerte de la viuda Durán, a finales de 1897, facilitó el final del conflicto, con la mediación de los agustinos del oratorio de la calle Valverde de Madrid y el nuncio del Vaticano. El sacerdote Verdaguer fue rehabilitado en febrero de 1898.

Finalmente se había acabado el sufrimiento. Pero el conflicto había tenido consecuencias devastadoras para la salud del poeta. Los testimonios y las fotografías de estos últimos años nos muestran un poeta triste y decepcionado, de mirada melancólica y enfermiza. Contrajo una enfermedad pulmonar y aceptó el ofrecimiento para ir a vivir a Vallvidrera, en Barcelona. Allí murió Verdaguer, el 10 de junio de 1902. Hacía poco que había cumplido los cincuenta y siete años. Fue una muerte con detalles sórdidos. La mezquindad de los intereses familiares amargaron, hasta el último momento, la vida de uno de los poetas más geniales de la literatura catalana.

La polémica sobre el caso Verdaguer alcanzó una difusión extraordinaria y continuó después de su muerte. Miembros de la jerarquía eclesiástica y los conservadores expusieron que el poeta era un rebelde o tenía una monomanía. Los liberales y muchos ciudadanos, entre ellos Ramón Turró, creían que Verdaguer fue víctima de una persecución implacable.

Ya hemos visto que el poeta siguió el ejemplo de San Francisco de Asís, una de las figuras más bellas del cristianismo. Verdaguer, en las fotografías en el lecho de muerte, aparece ataviado con el hábito franciscano. El santo de Asís, en el momento de la conversión, como Verdaguer cuando decidió dedicarse a la caridad y a los exorcismos, fue «desheredado por su padre, traicionado por su hermano, escupido por sus amigos y perseguido a golpes». Verdaguer descubrió en San Francisco de Asís un alma hermana y una experiencia similar. En nuestra opinión, Verdaguer adopta una actitud franciscana: quiere llegar a Dios a través de las imágenes sensibles.

REFERENCIAS

- Abella, D. (1958). *Mossèn Cinto vist pel psiquiatre*. Barcelona: Barcino.
- Anónimo. (1895, noviembre 1). Leído el dictamen. *El Noticiero Universal*, pp. 1-4.
- Ausín Hervella, J. L. (2003). *Giné I Partagàs. En Homenatge*. Barcelona: Col·legi Oficial de Metges.

- Bada, J. (2004). *Manuscrits verdaguerians de revelacions, exorcismes i visions*, vol II. Barcelona: Barcino.
- Cónsul, I. (1986). *Jacint Verdaguer. Antologia*. Barcelona: Edicions de la Magrana.
- Garolera, N. (2002). *Homenatge a Jacint Verdaguer. Esbòs biogràfic i antologia*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Galcerán, A, Giné y Partagás, J., Giné Masriera, A., Jaques, E., Pubill, S., Ribas, P., Ribera, P., Rodríguez Méndez, R., Rodríguez Rodríguez-Morini, A., Sereña, P. y Valentí, I. (1895). Dictamen Pericial. *La independencia Médica*, 31(5), 47-55.
- Giné y Partagás, J. (1876). *Tratado teórico-práctico de Freno-Patología*. Madrid: Editorial Moya y Plaza.
- Giné y Partagás, J. (1895, noviembre 7). Carta abierta al Dr. D. Pedro Manaut y Taberner. *El Noticiero Universal*, pp. 1-4.
- Junyent, J. (1994). *Manuscrits verdaguerians de revelacions, exorcismes i visions*, vol. I. Barcelona: Barcino.
- Manaut y Taberner, P. (1895a, septiembre 6). Una opinión en el pleito de mossén Jacinto Verdaguer. *El Noticiero Universal*, pp. 1-4.
- Manaut y Taberner, P. (1895b, noviembre 5). El pleito de Mosén Jacinto Verdaguer y el delirio de persecución. *El Noticiero Universal*, pp. 1-4.
- Monjas, M. (1952). *Documentos inéditos acerca de Mossén Jacinto Verdaguer*. Madrid: Editora Nacional.
- Serra, V. (1915). *Mossen Jacinto Verdaguer. Recorts dels set anys darrers de sa vida, seguits de una impressió sobre la causa dels seus infortunis*. Bellpuig (Lleida): Imprenta Saladrigas.
- Turró, R. (1903). *Verdaguer vindicado por un catalán*. Barcelona: Librería Española.
- Verdaguer, J. (1878). *L'Atlàntida*. Barcelona: Estampa de Jaume Jepsús.
- Verdaguer, J. (1885). *Caritat. Poesies de Mossèn Jacinto Verdaguer*. Barcelona: Llibreria d'Àlvar Verdaguer.
- Verdaguer, J. (1886). *Canigó*. Barcelona: Tipografia de Giró.
- Verdaguer, J. (1889). *Dietari d'un pelegrí a Terra Santa*. Barcelona: La Il·lustració Catalana.
- Verdaguer, J. (1895a). *Sant Francesc*. Barcelona: Tipografia l'Avenç.
- Verdaguer, J. (1895b, junio 17). Comunicado de Jacinto Verdaguer. *El Noticiero Universal*, pp. 1-4.
- Verdaguer, J. (1974). *Obres Completes*. Barcelona: Editorial Selecta.
- Verdaguer, J. (1977). *Epistolari*. Barcelona: Barcino.

Artículo recibido: 16-05-11
 Artículo aceptado: 30-06-11